

IALUNA 2.0

Después de varios años compartiendo con una familia de la comunidad Kogui, Javier Vanegas artista fotógrafo nos presenta las imágenes que representan lo más destacado y relevante de su experiencia.

Un primer impacto que se percibe en sus tomas lo constituye la presencia en su entorno de los aparatos electrónicos, el mundo de la información, las redes sociales y la promiscuidad de las imágenes que nos invaden. Esta apertura al mundo que ofrecen estas herramientas constituyen una nueva colonización de quienes ejercen el poder mediático, vehiculada a través de las ondas electromagnéticas. El contacto con el mundo en que vivimos y las consecuencias que pueden surgir por la exposición de las comunidades a todo este sistema de medios especializados en la producción de necesidades y generación de valores, así como la Inteligencia Artificial que muy fácilmente van a transformar la forma como viven, su cosmogonía y su relación respetuosa con la naturaleza, de cuyo pensamiento y valores el resto de la humanidad podría beneficiarse, producen en Vanegas su necesidad de resaltar y expresar su cariño y adhesión por estos valores. De ahí el nombre que le da al proyecto como IA (Inteligencia Artificial) y Aluna término con el que designan al mundo de lo no visible, lo espiritual.



Al presentir la amenaza que constituye la inmersión de las comunidades en el mundo homogeneizado en que vivimos, que conduzca a una lenta, insidiosa e imperceptible desaparición de sus saberes y valores ancestrales, lo impulsan a expresar su deseo por respaldar y cuestionar lo que vehiculamos a través de estos medios que distorsionan y

contradican sus creencias. De ahí su deseo de entregarle de nuevo a la hoja de coca el valor que para ellos representa, su carácter sagrado al ser utilizada en sus rituales y ceremonias, como fuente de energía y acceso a los mundos que constituyen su cosmogonía, cuyo cultivo ha sido satanizado a causa de la incursión en su territorio de las mafias productoras y comercializadoras de cocaína, que por consecuencia de su ilegalidad y alta rentabilidad han traído violencia y perturbado el equilibrio de su entorno.

De aquí surge la serie de fotografías producidas mediante el proceso de la Clorotipia, producción realizada con la participación de miembros de la comunidad en la que las imágenes fotográficas son impresas en hojas de coca configuradas como un tejido en formas de mandalas realizado por las mujeres. A estos mandalas configurados como tejidos, se les superpone un acetato con la imágenes preimpresas y se exponen al sol, cuya luz compone la imagen sobre las mencionadas hojas. A estas hojas procede a tomarles una fotografía que es impresa sobre láminas de aluminio.



Aparece con este gesto la magia del proceso que le da a las hojas de coca el poder de representarlos como si sus almas estuvieran contenidas y surgieran de ellas, como símbolo de su integración con la naturaleza. Conviene mencionar que en el presente proyecto Javier lleva

más de 4 años desarrollándolo, logrando así construir con la comunidad unas relaciones de confianza que le permitieron producir el proyecto conjuntamente y lograr una mirada profunda sobre su cultura, sus valores y sus dificultades.

Tal como Javier lo destaca, a los saberes y valores que constituyen su cosmogonía les han otorgado el reconocimiento a los 4 pueblos (Kogi, Aruhaco, Wiwa y Kankuamo) que habitan la Sierra Nevada de Santa Marta, al ser declarados por la Unesco como patrimonio inmaterial de la humanidad, los cuales invitan a la toma de conciencia sobre el significado, el respeto en la forma como se convive con la naturaleza y la responsabilidad y el cuidado en la preservación de la vida y el equilibrio del mundo que hoy representan una necesidad vital para nuestra civilización si queremos sobrevivir ante el agotamiento que la tierra nos manifiesta, por el abuso en la forma como la habitamos. Se trata de rescatar una postura más consciente sobre la forma como podríamos compartir en lugar de competir por sus recursos. Como lo expresó el gobernador del pueblo Kankuamo, Jaime Arias, “Nuestra responsabilidad es transmitir este conocimiento a las nuevas generaciones. Nuestras autoridades espirituales (mamos) hacen el llamado al mundo a repensar esta relación que conlleve a la paz total con la naturaleza”.



Nos resuena este pensamiento con las ideas que desarrolla Martin Heidegger en su crítica a la tecnología. Desde la primera mitad del siglo pasado detectó que lo que se preveía en el siglo de las luces con el saber ilustrado que ofrecía con la tecnología un medio para el logro de una mejor condición humana, la promesa de bienestar y libertad, como un modelo de sociedad con un objetivo altruista, se descompuso. En lo que llamó la segunda modernidad, la tecnología se transformó en un instrumento con una lógica sin un objetivo de conveniencia social, con una lógica instrumental, imponiendo unas leyes de competencia con el imperativo de la innovación permanente para evitar la desaparición del mercado, donde el enorme desarrollo de las fuerzas y capacidad humana, los medios de producción se tomaron el poder y convirtieron el mundo en un escenario de consumo desaforado, en un basurero insalubre producto de la inconciencia insensible a sus consecuencias. Una sociedad sin dirección, sin objetivos, rumbo a la catástrofe. Es por esto que los mamos nos consideran como sus hermanos menores a los que deben enseñar a comprender cómo habitar y respetar el planeta.

Así mismo Heidegger en su desarrollo sobre la pregunta ontológica, la pregunta por lo que somos, se cuestiona sobre el sentido del ser, cómo existimos y como nos relacionamos con nuestro entorno y expresaba que los seres humanos somos lanzados al mundo como proyecto, en la búsqueda de poder ser. Nunca somos, siempre estamos en proceso de realizarnos apropiándonos de las posibilidades de que disponemos a la mano. Los humanos no nacemos predeterminados, nos hacemos conforme a las decisiones que tomemos frente a lo que la vida nos proponga. Para estas comunidades la nueva apertura al mundo es parte de las posibilidades que se les abren para determinar su devenir y su ser, por lo que no se puede pretender que continúen aislados del resto del mundo como habían estado durante siglos. Somos nosotros quienes debemos rescatar y recuperar sus saberes para valorarlos y ponerlos a disposición de lo que requerimos o nos pueda servir para salvarnos ante la necesidad de producir nuevas actitudes para darle sentido a esa posibilidad de ser en nuestro "ahí" heideggeriano agotado y demandando cambios.



Sin embargo preocupa la afección a la que está siendo sometida esta comunidad indígena (y seguramente todas las demás), amenazada de ser englutida por las dinámicas de lo que Heidegger llamaba la mundanidad, toda una transformación acarreada por el torrente de imágenes, publicidad y ficciones que están conformando nuevos valores y necesidades en la mente de las nuevas generaciones. La mirada de Javier Vanegas expresa su preocupación por la posible pérdida de estos valores ancestrales. Sin embargo según lo expresaba uno de los mamos a Javier, se trata de herramientas para ser usadas como a cada uno le convenga en el debate por su existencia. El problema no lo constituye la herramienta en sí, sino el uso que se le dé.



Otra de las observaciones que Vanegas registra en su trabajo lo constituye el tema del oro cuyo sentido y valor que para ellos significaba su conexión con el sol por su incorruptibilidad y ser el elemento que mejor lo reflejaba, resultó ser objeto de codicia y avaricia por su valor



comercial en el mundo occidental, lo que también trajo violencia y saqueos. En su serie de fotografías impresas sobre lienzos dorados se puede interpretar la luz como metáfora de sabiduría al surgir esta del fondo del lienzo color oro. Vemos como la fotografía como lenguaje se presta para rescatar el valor que se le concedía al oro, más allá del utilitarismo comercial adscrito a la mundanidad y a la razón instrumental desprovista de finalidad. Aquí también detecta Javier en su cotidianidad conviviendo con la comunidad un mensaje importante destinado a repensar los valores que imperan en el mundo actual y que su reconsideración constituye uno de los componentes del cambio propuesto con sus tradiciones donde los valores sociales sobrepasan los intereses particulares.



La sabiduría ancestral y la filosofía moderna y en este caso inspiradas por el arte, pueden dialogar y enriquecerse mutuamente en la búsqueda de un entendimiento más profundo de nuestra existencia y responsabilidad en el mundo. El lenguaje fotográfico constituye un medio apropiado para darle potencia al sentimiento que el artista quiere destacar con su obra. Así mismo la filosofía constituye un medio para ampliar, profundizar y disfrutar de los contenidos propuestos por los artistas.